

La nación interrumpida:

Celso Furtado
Carlos Mallorquin

Como citar: MALLOEQUIN, C. La nación interrumpida: Celso Furtado. *In:* CORSI, F. L.; CAMARGO, J. M. (org.) **Celso Furtado: os desafios do desenvolvimento**. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2010. p. 217-260 DOI: <https://doi.org/10.36311/2010.978-85-7983--064-8.p217-260>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin derivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0).

LA NACIÓN INTERRUMPIDA: CELSO FURTADO

Carlos Mallorquin¹

Parafraseando a Celso Furtado, la nación no surge por antonomasia, no es única ni exclusivamente una entidad dada de antemano bajo ciertas reglas constitucionales (*Estado Novo*), y menos aún consecuencia directa de poblar cierta zona geográfica en particular lo cual supondría que la nación se encuentra preconstituida: más bien la nación debe construirse. En la primera parte del ensayo vemos como se va diseñando la noción de nación en la medida que Furtado elabora un vocabulario teórico para reflexionar y promover el “desarrollo” de su país.

Lo que sigue inmediatamente describe la manera en que Furtado intenta reconstruir al Brasil y la explicación que surge a partir de la derrota que sufren sus propuestas. Después del optimismo original crece un grave pesimismo sobre el futuro de la nación y allí inicia la segunda parte del ensayo: “Golpe militar: Brasil ¿vocación agropecuaria?”. Cuando retorna al Brasil tras muchos años en el exilio reinicia su reflexión sobre las alternativas que podrían diseñarse para transformar al país que corresponde a la sección siguiente: “Repensando al Brasil”. La tercera y última parte: “¿Globalización o internacionalización financiera?”, intenta rescatar algunas

¹ Doctor por la Universidad Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; actualmente profesor de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. La estrategia narrativa que sigue subraya la evolución de las propias ideas y concepciones de Furtado durante el periodo analizado, por tanto estoy obligado a señalar los textos en términos de su *primera fecha de aparición*, lo cual no significa que necesariamente se utilice dicha versión para citar, muchas veces son versiones de publicación posteriores.

de las ideas del estructuralismo furtadiano para plantear una estrategia económica dentro del actual contexto internacional asimétrico, estructura a su vez que creemos no tiene necesariamente una lógica o reglas generales de reproducción que pueden aprovecharse para promover su transformación hacia una economía equitativa y justa. Como se verá a continuación, durante el periodo examinado a lo largo del ensayo, la propia característica conceptual del ámbito internacional también se ve transformada en las reflexiones del brasileño, producto de su atenta observación de los cambios sociales y económicos mundiales y que sin temor alguno lo señala como de difícil explicación (MALLORQUIN, 2005).

El diseño de la nación no se logra plenamente durante la década de 1950 sin que surjan profundas contradicciones entre el ámbito teórico y la política, lo cual hace de su adaptación, a una de las épocas históricas más disputadas y contradictorias del Brasil, un misterio extraordinario. Entre 1959-64 se encuentra bajo el mando de tres distintas administraciones presidenciales, (Kubitschek, Quadros y Goulart), y en cada ocasión su «verdadero poder» fue creciendo; de Director de la sección del Nordeste en el Banco Nacional de Desarrollo Económico (B.N.D.E.) a su retorno de Inglaterra (1958), a integrante del «Grupo de Trabajo para el Desarrollo del Nordeste» (GTDN), pasando subsecuentemente a ser nombrado parte del Consejo del Desarrollo del Nordeste (CODENO), para finalmente crear política y teóricamente la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste (SUDENE), convirtiéndose en su primer «superintendente», y concluir con un corto mandato como Ministro de Planeación.

La idea de la participación estatal en el proceso de “modernización” de la nación, “la industrialización”, “las reformas estructurales”, la integración de las regiones “atrasadas”, en síntesis, el “desarrollo” del país parecía estar en curso hasta unos meses antes del Golpe en 1964, a pesar de que en el pasado reciente el país había presentado un proceso de desarrollo sin una política conscientemente planeada: el futuro no parecía comprometido.²

² ...sin la orientación de una política se fueron acumulando nuevos y grandes problemas. Los servicios básicos de transporte, construidos para servir a la economía de exportaciones, no fueron adoptados. Tampoco se prestó atención al crecimiento de las fuentes de energía, particularmente la electricidad. La realidad de esas faltas de ajuste, que se traducían en presiones inflacionarias, se hizo evidente hacia fines de la guerra. (...) Los *desequilibrios estructurales* inherentes al proceso de crecimiento de un país subdesarrollado [son] ampliados por los altibajos de un desarrollo realizado sin la dirección de una política orientadora (FURTADO, 1960 en FURTADO 1961a: cursivas mías, p. 218 -221).

Para fines de 1960 (*Formación económica del Brasil* – FURTADO, 1959a; «Industrialización e Inflación» FURTADO, 1960 en FURTADO 1961a)³ el crecimiento futuro de la economía brasileña no presentaba graves obstáculos. En «Industrialización e Inflación» se resalta el reciente pasado historial económico para demostrar que fue un proceso sustentado con recursos propios, y por lo tanto con amplio potencial aun por explotar: «No solamente el desarrollo industrial pudo apoyarse, en forma creciente, en la producción interna de equipos: también los servicios básicos de transporte y energía hicieron lo mismo» (FURTADO, 1960 en FURTADO, 1961a: 223). Brasil entonces, dice “Perspectiva de los próximos decenios”, capítulo final de *Formación económica del Brasil* (escrito entre 1958-1959), aparentemente había iniciado ya un camino sin retorno:

La *transformación estructural* más importante que posiblemente ocurrirá en el tercer cuarto del siglo XX será la reducción progresiva de la importancia relativa del sector externo en el proceso de capitalización. En otras palabras, las industrias de bienes de capital –particularmente las de equipos- tendrán que crecer con intensidad mucho mayor que el conjunto del sector industrial. Esa nueva modificación estructural, que ya se anuncia claramente en los años cincuenta, hará posible el evitar que los efectos de las fluctuaciones de la capacidad para importar se concentren en el proceso de capitalización (FURTADO, 1959^a, p. 239, cursivas mías).⁴

Es cierto que el proceso de industrialización dio paso a una inédita concentración del ingreso para los propietarios de los factores productivos, pero se convirtió en un impulso de la expansión de la ocupación en el área de los servicios, y un foco positivo para la economía: «la urbanización, que actuó como factor dinámico sobre la agricultura [...], permit[ió] la ampliación del área cultivada» (FURTADO, 1960 en FURTADO, 1961a, p. 244).

³ Véase también al respecto «Brasil» (FURTADO, 1961b en PEPELASIS et. al. 1964).

⁴ Mucho de este material -capítulo final- puede verse también en «Brasil» (FURTADO, 1961b en PEPELASIS et al: 1964). Pero aquí la visión no es tan optimista, se dice que la «...economía brasileña está ahora *terminando* un siglo lleno de desarrollo sostenido» y después de comparar el índice anual del aumento per cápita de la economía brasileña con el de los Estados Unidos (por debajo de esta) y con Europa (por encima del índice medio de esta), recalca lo siguiente: «Si esto es cierto, se puede concluir que relativamente el presente atraso de la economía del Brasil es, en gran parte, un legado de la era colonial, con sus dos largos períodos de estancamiento que originaron las zonas extensas de baja densidad demográfica en las cuales prevalecerán aún las actividades necesarias para la subsistencia propias de una tecnología rudimentaria. La incorporación de esta población a la economía monetaria es el principal rasgo del proceso de desarrollo económico.» (FURTADO, 1961b en PEPELASIS et al, 1964, p. 246-247).

Sin embargo, no se podían ocultar graves desigualdades regionales:

Si por un lado en la mitad del siglo, la economía brasileña había alcanzado un cierto grado de articulación entre las distintas regiones, por otro, la disparidad de niveles regionales de ingreso había aumentado notoriamente. En la medida en que el desenvolvimiento industrial sucedía a la prosperidad cafetalera, se acentuaba la tendencia a la concentración regional del ingreso (FURTADO, 1959a, p. 240).

Por consiguiente, en el futuro inmediato imponía resolver el problema de la integración regional:

[...] exigirá una nueva forma de integración de la economía nacional, distinta de la simple articulación que se procesó en la primera mitad del siglo. La articulación significó, simplemente, desviar para los mercados de la región cafetalera-industrial productos que antes se colocaban en el exterior. Un proceso de integración tendría que orientarse en el sentido de aprovechamiento más racional de recursos y factores en el conjunto de la economía nacional. (FURTADO, 1959a, p. 243).

Crecimiento y altos costos sociales que una política de desarrollo tendría que enfrentar a mediano y corto plazo. Brasil aparentaba entonces estar iniciando una fase en la cual los intereses y la dirigencia de una clase, los cafetaleros, habían sido desplazados por una visión más “nacionalista”, con los “industriales” a su cabeza, dando credibilidad a la idea de que la ideología desarrollista nacionalista parecía conducir y transformar una “nación” en potencia en una nación industrializada.⁵

Cuando Furtado asumió la *Superintendencia para el desarrollo de la región del Nordeste*, su discurso adquiriría nuevas formas radicalizándose. La lucha política era crítica: un Presidente (Goulart) sin poder y un congreso que obstaculizaba todo lo que favoreciera la recuperación de sus antiguas facultades. En parte ello explica porque ya no son aceptables las explicaciones sobre la «decadencia del Nordeste», expresadas como un fenómeno «universal» en el capítulo final, *Formación Económica de Brasil: «Perspectiva de los próximos decenios»* (FURTADO, 1959a) y por tanto las «sospechas» sobre las desigualdades como la contrapartida del crecimiento de una región quedaba confirmado.

⁵ La época del «desarrollismo» se describe admirablemente por Limoeiro Cardoso (1976), así como en Love, J. (1996).

Si el vocabulario teórico del estructuralismo se hubiera reducido a explicar que el crecimiento y el desarrollo era igual a elevar la relación producto-capital, la capitalización, y/o la inversión, o la importancia de las matrices insumo-producto para pensar la articulación de los distintos sectores industriales, su participación en los gobiernos con quien trabajó no hubiera pasado a mayores.

Pero para entonces Furtado tenía claro que las políticas de “desarrollo” suponían construir a la nación, implicaban transformaciones estructurales que tienen que ver con transfigurar las relaciones sociales articuladas a ciertas unidades productivas o sectores en cuestión: no son las cajas vacías de la matriz insumo-producto.

Las transformaciones estructurales facilitarían integrar e incorporar poblaciones a los circuitos productivos y por tanto a la nación como un todo que en los hechos habían pasado desapercibidas por el Estado: por ello la importancia de las reformas fiscales, y la de la tierra. Tareas esencialmente político-económicas que se reflejan durante uno de los periodos más conflictivos, la época de la «(pre) revolución brasileña» dependiendo de quién hablara. La proliferación de los discursos y «objetos» en relación al Nordeste, se convierte en un fenómeno general de la cultura brasileña, pero en Furtado ameritaba un tratamiento que concernía a la «seguridad nacional». Según Furtado los objetivos de las luchas agrarias por esa época estaban en algunos casos fuera de lugar y podían concluir en graves enfrentamientos sociales. Para él, los discursos de las ligas campesinas, más que coadyuvar al entendimiento del Nordeste, eran otros de los «obstáculos» a superar.

Si tomásemos a ciegas el análisis y las propuestas para el desarrollo que reinan en los textos de Furtado (aquéllos que median entre los años que se instaura la SUDENE -»entonces pasé a tener realmente un poder enorme»- (FURTADO, 1980, p. 78], y la elaboración del *Plano trienal de desenvolvimento econômico e social* (1963-1965) (FURTADO, 1962b), sin considerar las luchas políticas en proceso, y las diversas formas en que constituían bien o mal sus posibles «aliados» y «enemigos», olvidando que esos textos suponían reformas fuertes de «base» e inaplazables en la sociedad brasileña, entonces sólo estaríamos viendo un lado de la moneda de la batalla político discursiva.

Furtado ya había superado el discurso «técnico», sus nociones sobre el «desarrollo» ya no podían comprenderse a partir de los promedios per cápita en el sentido estricto como las define como categorías económicas el discurso convencional. Se convierte por lo tanto en una especie de «técnico-político». Allá por 1962, en una entrevista y en pleno proceso de lucha por instaurar la política de desarrollo del Nordeste, superadas las posturas que aparecen en *La operación Nordeste* (FURTADO, 1959b), sobre la «neutralidad»⁶ del técnico apolítico, declaraba: «El desarrollo económico debe ser desarrollo político-económico» (Citado por ROBOCK, 1963, p. 103- 104).⁷

En *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a),⁸ se despliegan libremente las enormes tareas que le correspondían al Brasil de la época. Sin embargo, fue el primer ensayo «Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña» publicado en 1960 del libro [FURTADO, 1962a], el que causó tanto revuelo por el Brasil y por todo el mundo allá por 1962.⁹ El ensayo,

⁶ Furtado delimitaba así su competencia en *La operación Nordeste* (FURTADO, 1959b): «Si para tanto [disponer de tierras para otros fines] es necesario tomar tierra de las manos del hacendado, imponer la apropiación o desapropiación por el estado, ese ya no es un problema económico sino político. La solución a adoptarse y que en última instancia envuelve la cuestión política, quien la decide no es el técnico sino el político. (...) Lo que tengo que decir con toda franqueza, es que si la gran mayoría quiere adoptar esta o aquella solución, por ejemplo, tomar tierras de unos y dar a otros, no soy yo quien va oponerse a eso, ni el técnico, ni el indicado latifundista. Lo que no puedo es esconder, en calidad de técnico, una bandera política cualquiera. Antes tendría que decir que hablo como simple ciudadano o aprendiz de político. (...) Considero eso [la ley de irrigación], en verdad, un problema de reorganización agrícola y de reforma agraria. Y así pretendemos ir, etapa por etapa, en cada región. Y cuando tengamos en las manos elementos para sugerir, no me faltará coraje para decir cual es la solución. Además si es oportuno o no, no puedo decidir, evidentemente, la política está por encima de la técnica. (...) Yo no soy político, me limito, por lo tanto, a dar informaciones de técnico»(1959b, p. 62-63 y 65).

⁷ Por su parte, De Oliveira F., colaborador de Furtado por ese entonces, ha dicho que en el período que va desde 1959 hasta 1964, Furtado trabaja activamente: su experiencia *double* de administrador público y político enriquece extraordinariamente al pensador -y sólo mucho después de 1964 se puede considerar a Furtado un *académico* en el sentido de que sus proposiciones no están ligadas a la acción -y este devuelve a aquel formulaciones de políticas y estrategias de transformación (DE OLIVEIRA, 1981, p. 1030).

⁸ Se trata de un libro que comprende una serie de conferencias que ofreció por todo el país para impulsar las reformas estructurales de «base», siendo el ensayo «Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña», publicado en 1960, el más renombrado. Puede hablarse como su «manifiesto político» por esa época, se deriva esencialmente en un intento de cortar de tajo los rumores de que pertenecía al «partido comunista», sin embargo, sólo logró agitar aún más el ambiente político, tanto el de «izquierda» como el de «derecha».

⁹ Por un lado aparecía en la prensa nacional e internacional como el «comunista» encarnado, y por otro, como el «apologista» del capitalismo, cfr (FURTADO, 1989).

así como el libro tiene un título «provocativo»; hace un llamado a la reconstitución de las fuerzas político-sociales.

Como dijimos antes existía cierto optimismo sobre la próxima constitución de la nación y de la economía para proseguir su crecimiento autosustentado, pero reiteraba, que tanto el proyecto industrializador, así como las transformaciones políticas y sociales requeridas, eran de difícil manejo para un Estado con muchos resabios arcaicos en su estructura organizativa y administrativa. Igualmente las organizaciones sociales requerían de una profunda transformación, problemática que se complicaba de manera geométrica cuando se examinaba el caso del Nordeste. Es interesante la síntesis del artículo después de casi tres décadas: tanto la «izquierda» como la «derecha», percibían equivocadamente el proceso histórico por el cual transitaba el país, o en palabras posteriores de Furtado, «deducían lo que más les convenía» (FURTADO, 1989, p. 136).

Las Ligas Campesinas eran mistificadas como un producto de la revolución cubana. Las organizaciones obreras, así como las campesinas se tornaron cada vez más presentes en la vida cotidiana de la nación. Esto era utilizado por la derecha -dice Furtado- para crear y multiplicar el pánico y preparar un golpe de estado. Por su parte la «izquierda» suponía que [...] las masas organizadas estaban ocupando nuevas posiciones y consiguiendo cambiar la relación de fuerzas, lo que justificaría radicalizar las confrontaciones» (FURTADO, 1989, p. 136). Sostenía que ambas interpretaciones del Brasil estaban fuera de lugar. La coyuntura presentaba a sordos y ciegos por doquier, todos los actores «decían lo que querían escuchar» y escuchaban únicamente lo que ellos decían. «Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña» (FURTADO, 1962a) intentaba «desmistificar» la concepción del «marxismo» que por entonces sostenía la derecha para crispar el ambiente político, y demostrar a la izquierda que existían «contradicciones» entre los fines que perseguía y los medios para lograrlo.

Pero el propio discurso del texto, en ocasiones casi apocalíptico, debe entenderse por aquel espíritu del desarrollo impregnado en todos los grupos dirigentes del país. En la «Introducción» al libro *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a), delimita su objetivo:

La tesis central que se desarrolla es [que] la economía de nuestro país ha alcanzado un grado de diferenciación -lo que es distinto del nivel convencional de desarrollo medido según la renta *per cápita* -que permite

trasladar al país los principales centros de decisión de su vida económica. En otras palabras: el desarrollo reciente de la economía brasileña no sólo se manifiesta por una elevación de la renta real media por habitante, sino también por una progresiva diferenciación del sistema económico, el cual ha alcanzado una individualización y *autonomía* crecientes. Brasil está repitiendo, hasta cierto punto, la experiencia del Japón en decenios anteriores: la conquista de la *autodeterminación* en el plano económico, aun en una fase caracterizada por un nivel de renta *per cápita* típico de un país subdesarrollado. (FURTADO, 1962a, p. 11).

Hoy sabemos que sería insuficiente la fuerza del “desarrollismo” para integrar una nación abrumada por los “condenados de la tierra”; se quedaría corta la posibilidad y la capacidad de los nuevos “centros de decisión” para “dirigir” al país hacia su plena “autonomía”. Pero entonces, el deseo y la necesidad explican sus pronunciamientos sobre la importancia de la “política económica” para proponer las transformaciones estructurales que encauzarían el futuro de la construcción de la nación: “hoy estamos en condiciones de tomar las decisiones más fundamentales, sobre la actividad económica del país” (FURTADO, 1962a, p. 12).

No obstante, Furtado no deja de señalar la precariedad en que se encuentra el Brasil en esta nueva etapa histórica:

[...] así como antes los males causados por la existencia de una política económica consecuente estaban limitados por la fuerza de la corriente que venía de fuera, hoy estos males alcanzan una mayor profundidad. Y lo más importante no es que podamos autodirigirnos, sino que no nos queda otra salida. (FURTADO, 1962a, p. 12).

Hay que recordar que por esa época Cuba se había pronunciado por el socialismo. La figura de la revolución cubana está implícita en muchos de los discursos políticos en ese entonces en la América Latina. La “Alianza del Progreso” es la respuesta inmediata de la administración Kennedy; reformas de “base y estructurales” en el Brasil y países latinoamericanos.

El «optimismo» elocuente en *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a) es parte del contexto político tanto nacional como internacional. Las respuestas de la prensa internacional así como la nacional, no tardaron en llegar, y en general situaban a Furtado como un “closet” marxista-leninista,¹⁰ y confeso del marxismo que impregnaba a toda la

¹⁰ Incluso el «Review» del libro *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964a), por parte de Willard Barber (1966), sintoniza con esta vertiente cuando habla del «deep Leninist ruts» de Furtado.

sociedad brasileña. En «Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña» (FURTADO, 1962a), se aconsejaba a la juventud a retomar otros medios para lograr los objetivos primordiales que ellos se imponían para crear una sociedad más igualitaria. Deberían aclararse los objetivos y métodos para la conquista del futuro, porque aparentemente existen «fuerzas insondables».

Es cierto que no se pueden negar los “anacronismos de la estructura agraria” (FURTADO, 1962a, p. 17), y las que el propio desarrollo/ crecimiento provocó, y en los hechos se convierte, teniendo el Nordeste en mente en un problema «nacional». En nombre del «desarrollo» -dice Furtado- las políticas del Estado subsidiaron inversiones superfluas, monopólicas, que concentraron aún más la riqueza en una minoría privilegiada.

Pero esas juventudes deben comprender que el Estado creció sin las reformas adecuadas, ampliando sus funciones las cuales ante la ausencia de “reformas de base”, indujo una «apropiación ilícita de capital a costa del pueblo.» Comprende la indignación de la juventud ante el financiamiento cuasi feudal despilfarrador, que sin duda, favorecía a los empresarios, pero no perciben que a pesar de todo hizo posible el nacimiento de ciertos “centros de decisión”, que arman al país para poder “autodirigirse”. (FURTADO, 1962a, p. 18).

Sin embargo no duda en la capacidad para reencontrar la vía “correcta” del desarrollo:

[...] sabemos donde están los errores de nuestro desarrollo desordenado, sabemos que está a nuestro alcance poder corregirlos o reducirlos, y tenemos consciencia de todo ello. No hace falta otra razón para sentirnos responsables e intranquilos. (FURTADO, 1962a, p. 18).

Es entonces tiempo para la “acción” y la transformación del capitalismo brasileño, pero ¿cuál será la filosofía que guíe a esta “acción”? Furtado apuntaba que la vigencia del marxismo era resultado del hecho de que sus categorías proporcionaban formas para diagnosticar la entonces situación, que a su vez implicaba cierta acción. Se explica entonces la razón por la cual la “juventud” está dominada por la “filosofía de la acción”. Esta supone una visión optimista y positiva sobre la transformación del mundo en y para el “hombre”. Pero deben comprender que los medios

de producción en manos privadas sólo tienen un “carácter operacional” y por lo tanto pierden su razón de ser si no cumplen con objetivos sociales. La tesis del texto intenta “dialogar” con aquéllos que únicamente observan sus efectos nocivos; sin embargo, es factible y “racional” el uso de los medios de producción en manos privadas siempre y cuando tengan consideraciones sociales.

[...] no se puede atribuir más que un carácter operacional a la propiedad privada de los medios de producción, a la empresa privada. Estamos todos de acuerdo en que la empresa privada es una simple forma descentralizada de organizar la producción y que debe estar subordinada a criterios sociales. Siempre que exista un conflicto entre los objetivos sociales de la producción y la forma de organización de ésta en empresa privada, tendrían que tomarse medidas para salvaguardar el interés social. Por otro lado, a medida que se va alcanzando una mayor abundancia en la oferta de bienes, esto es, los estadios superiores del desarrollo, menor importancia van teniendo las formas de organización y mayor el control de los centros de poder políticos. Es desde estos últimos que se dictan, en última instancia, las normas de distribución y utilización de la renta social, bajo formas de consumo público o privado. (FURTADO, 1962a, p. 21).

Furtado presupone que existen ciertos objetivos en torno a los cuales es posible unirse para transformar el capitalismo brasileño. Si los objetivos no quedan claramente especificados podrían confundirse los medios con los fines. No había que olvidar sobre la existencia de los polos militares Ruso-americano entonces vigentes. Sobre este “telón de fondo” deben pensarse las posibilidades de la autodeterminación de los pueblos. Obviamente Furtado tiene en mente la “crisis de los misiles” en Cuba. No olviden -decía entonces- que:

El desarrollo económico es, en sentido estricto, un medio. No obstante, constituye un fin en sí mismo, un elemento irreductible de la forma de pensar de la nueva generación, la confianza en que la ampliación de las bases materiales de la vida social e individual es condición esencial para la plenitud del desarrollo humano. (FURTADO, 1962a, p. 23).

La idea era no perder de vista los fines centrales del desarrollo que suponían ser la razón y fuerza motriz para promover las mutaciones estructurales requeridas por este proceso. ¿Podrían -se interroga Furtado- los medios corromper o desviarse de estos fines?, ¿La lucha por esos objetivos supone necesariamente alterar medios en fines?

Es éste un problema extremadamente complejo, pues la experiencia histórica de los últimos decenios ha creado la apariencia, para los países subdesarrollados, de una opción forzosa entre libertad individual y rápido desarrollo material de la colectividad. Esta falsa alternativa ha sido presentada por los partidarios de ambos lados de la controversia, es decir, en defensa de la libertad o del bienestar de las masas. (FURTADO, 1962a, p. 24).

Por lo tanto, no existe necesariamente una contraposición entre “libertad” y desarrollo, porque ambas pueden darse dentro del contexto de la sociedad brasileña siempre y cuando se materialicen ciertas transformaciones sociales y estructurales. Sin embargo, la proclividad de las “masas” de los países subdesarrollados hacia formas no políticas, no libertarias se debe esencialmente a que éstas:

[...] al no haber tenido ningún acceso a las formas superiores de la vida pública, no pueden comprender el verdadero alcance del argumento. Aún más: la supuesta alternativa -libertad *versus* desarrollo rápido- puede resultar peligrosa para la libertad como aspiración colectiva, pues cabría inferir que la libertad a que (sic) tienen acceso una minoría es pagada con el sacrificio del bienestar de las grandes mayorías. (FURTADO, 1962a, p. 25-26).

Son pocos, dice Furtado, los que tienen acceso a las manifestaciones de la cultura “superior”:

Pocos de nosotros tenemos conciencia del carácter profundamente antihumano del subdesarrollo. Cuando comprendemos esto, fácilmente nos explicamos por qué las masas están dispuestas a hacer cualquier cosa para superarlo. (FURTADO, 1962a, p. 25-26).

Los intelectuales “saben” del sufrimiento y los “remedios” necesarios, y las “masas” quieren la cultura “superior”. Lo que está en juego no es la felicidad de las generaciones actuales contra las del futuro, sino los “valores”, que difícilmente serán recuperados mañana: “La universalidad con que se viene insistiendo en la referida alternativa proviene de que ha sido deducida de distintas formas por defensores antagónicos” (FURTADO, 1962a, p. 27).

Las dictaduras es cierto producen un rápido crecimiento de las condiciones materiales de vida, pero a costa de la pérdida de libertad. La presencia de una «sociedad abierta» (término de Popper K. (1967) por excelencia), como en Europa, impidió la proliferación del «marxismo-

leninismo». Por lo tanto, las dictaduras surgen y son viables solamente en sociedades «rígidas»:

El problema fundamental que se presenta es, por tanto, elaborar técnicas que permitan alcanzar rápidas transformaciones sociales con los patrones de convivencia humana de una sociedad abierta. Si no logramos este objetivo, la alternativa no será el inmovilismo, pues las presiones sociales abrirán otros caminos que escapan a toda posibilidad de previsión y control. (FURTADO, 1962a, p. 30-31).

Haber conquistado formas estatales y organizativas político-sociales “superiores” es tan valioso como el logro de un bienestar material pleno. Por lo tanto: “...en una sociedad abierta, en que se han alcanzado formas de convivencia social complejas, la revolución de tipo marxista-leninista representa un retroceso político” (FURTADO, 1962a, p. 31-32). En el Brasil es la clase campesina, la que se encuentra totalmente marginada de las transformaciones requeridas, tanto en términos políticos, como sociales. Además, se encuentra marginada de los circuitos políticos organizados de la “democracia”, sin voz alguna, convirtiéndose presa fácil del discurso y técnicas revolucionarias.¹¹ La «sociedad abierta» promueve una «aproximación progresiva» a sus metas por medio de reformas, y la «sociedad rígida» tiende a procrear objetivos bajo «rupturas cataclísmicas».

Simultáneamente advierte y señala a las dictaduras de derecha como las progenitoras del retroceso político, pero esta advertencia aparenta desconocer el contexto en que se encontraba Brasil: el síndrome de Cuba, las «ligas campesinas», las luchas por la recuperación del poder presidencial en manos de Goulart, que produce el «fantasma» del comunismo. Así, de manera casi apocalíptica, Furtado dice:

La imposición de una dictadura de derechas, que volvería rígida toda la estructura política, crearía condiciones propicias para una efectiva movilización revolucionaria de tipo marxista-leninista. Aun en este caso, no obstante, lo más probable es que el sector agrario predominase en caso de revolución social. (FURTADO, 1962a, p. 34).

¹¹ «La situación de los campesinos (a diferencia de la clase obrera), no obstante, es totalmente distinta. Al no poseer ningún derecho no pueden expresar reivindicaciones legales. Si se organizan, se supone que lo hacen con fines subversivos. La conclusión que necesariamente tenemos que sacar es que la sociedad brasileña es rígida en una gran parte: la formada por el sector rural» (FURTADO, 1962a, p. 31).

Una vez superadas las estructuras político-sociales urbanas, Furtado supone, que la “estructura agraria anacrónica” dejará caer todo su peso en el resto de la sociedad. Retrospectivamente puede decirse miope esta visión ya que las ligas campesinas fueron solamente un tigre de papel, que en esencia reivindicaban la defensa del salario constitucional mínimo (HOROWITZ, 1966).

Sin embargo, Furtado tiene claro que las transformaciones estructurales requeridas para el desarrollo, y los impulsos en esa dirección ponen a Brasil en una «auténtica fase pre-revolucionaria». Por una parte, no se cansa de intimidar a las viejas oligarquías, y por la otra, reitera la posibilidad de un retroceso político en el país si la metamorfosis se da a través de formas políticas dictatoriales marxistas-leninistas.

Debe darse la transformación de la estructura agraria anacrónica («rápida revolución») sin retroceso en el sistema político-social. Es necesaria cierta gradualidad de los cambios socio-políticos para que la presión social no redunde en movimientos «pre-cataclísmicos». Los inaplazables cambios constitucionales¹² tampoco son condición suficiente para llevar a cabo la tarea de transformar las estructuras y promover el desarrollo con criterios sociales. Debe darse prioridad al establecimiento de estructuras elásticas, y que la reforma agraria sea un proceso ordenado bajo el Estado con políticas claras en el ámbito fiscal y el bancario. El parlamento debe asumir la función de discutir y dar directrices para el desarrollo económico y social. Por otra parte, el gobierno debe recibir los poderes esenciales para castigar a aquellos que malversan los fondos públicos. Asimismo debe elaborarse un plan de desarrollo económico social con base a los «deseos» del «pueblo». «Incumbe a los obreros, a los empresarios, a los intelectuales, quizás a los campesinos, a través de sus organizaciones incipientes, iniciar el debate abierto sobre lo que esperan de los órganos políticos del país» (FURTADO, 1962a, p. 37).

En «Política económica y reformas de base» (FURTADO, 1962a), se propone el desplazamiento de la filosofía liberal de *laissez-faire*, implícita en las nociones de la no intervención en el funcionamiento del mercado. Pero Furtado está consciente que si bien existen graves desequilibrios

¹² Recuérdese que no podía haber expropiación de tierra sin pagar la expropiación inmediatamente en moneda a la vista.

regionales, las consecuencias sociales negativas del propio «atraso» económico se reflejan en el ámbito de la conciencia social, traduciéndose en una ideología que se opone a la política del desarrollo en ciertos estratos de los grupos dominantes. No cabe olvidar que la estructura social también está «atrasada». En síntesis, Furtado además de proponer el desarrollo económico como el objetivo central de la política estatal, promueve nada menos que la reestructuración del aparato estatal y las funciones de su personal (FURTADO, 1957a). Los cargos públicos deben desempeñarse por personas afines y calificadas.

De todos modos, el ambivalente distanciamiento de Furtado del «desarrollismo» se realizará más adelante. *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964a), escrito antes del golpe de Estado militar, todavía se manifiesta bajo el dominio del discurso estatal sobre el «desarrollo». Pero para entonces se intuye a un Furtado derrotado, muy lejos del aguerrido que encontramos en *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a), un «profeta desarmado» con conocimiento del poco tiempo para él y Brasil. Es una reflexión sobre las particularidades brasileñas que obstaculizan el «desarrollo», que intenta descubrir quienes son los agentes que se oponen a las reformas y captar las consecuencias para el futuro del Brasil; éste es un texto mucho menos polémico que los ensayos que encontramos en *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a). Al igual que el ensayo «Reflexiones sobre la pre-revolución brasileña» uno de los temas centrales de *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964a) es la discusión en torno al papel de la izquierda¹³ en la «modernización» del Brasil, y el paso de «una sociedad estructuralmente anacrónica a una nación moderna».

El libro ya demuestra lo que será la parte más vital de su «estructuralismo»: una concepción decididamente sociológica e histórica de la evolución económica de las sociedades. Se propone describir una

¹³ Debemos destacar que para la edición norteamericana, *Diagnosis of the Brazilian Crisis* (FURTADO, 1964b), existen ligeros cambios respecto la «Introducción a la edición en castellano» que valen la pena subrayar. En ésta, al igual que la edición inglesa Furtado habla que el texto está dirigido a un «público» en general interesado en transformar la sociedad «anacrónica», hacia la «modernización, pero en la edición norteamericana agrega una frase inexistente en la castellana: allí dice: «Con la intención de promover una movilización intelectual de la izquierda, escribí el presente libro, que no pretende ir más allá de la formulación de un número de problemas concernientes en los cuales existía un amplio ámbito para un intercambio de ideas» (FURTADO, 1964b, p. XIII). Recordemos que tal vez fue por esto que Willard Barber (1966) habla del «profundo surco leninista» de Furtado.

sociedad en transformación, cuya observación aún no está sobredeterminada por el golpe de estado. El texto inicia con el lema del cambio y la dialéctica. Asimismo señala los factores del cambio, y son los aspectos culturales los que en general toman la delantera en las estructuras subdesarrolladas:

No se introducen innovaciones en una cultura sin suscitar resistencias, y éstas, la mayoría de las veces, se manifiestan a través de conflictos sociales. El conflicto resulta de la búsqueda consciente, por los miembros de una sociedad, de valores que se excluyen entre sí. En la búsqueda de esos valores los individuos o grupos rivales usan las ramas más variadas, desde la violencia hasta la persuasión, del terror al ridículo. Se observa corrientemente que las innovaciones introducidas en la superestructura de valores provocan reacciones mayores y por ende conflictos más agudos, que las que penetran en el sistema productivo. (FURTADO, 1964a, p. 40).

Elabora el tema de la lucha de clases y su institucionalización en el Brasil para llegar al capítulo “Dialéctica del desarrollo capitalista”, donde se delimita cómo evolucionan el Estado y la economía en las economías capitalistas bajo un régimen democrático, diferenciándolos radicalmente de lo que podríamos denominar el modelo de la sociedad brasileña. Allí:

Las actuales estructuras subdesarrolladas constituyen un caso especial dentro de la evolución capitalista. En este caso la economía que existía con anterioridad al proceso de industrialización era de tipo colonial [...] por otro lado, la tecnología que absorben esas economías no deriva de su evolución económica interna, pues es trasplantada de sistemas mucho más avanzados. Como la industrialización está orientada principalmente hacia la sustitución de importaciones [...]. La inversión puede orientarse de tal modo que cree desempleo, aunque existan grandes masas subempleadas dentro y fuera de la economía monetaria. Así se explica que las estructuras subdesarrolladas actuales constituyan economías poco dinámicas, con fuertes impulsos internos al estancamiento (FURTADO, 1964a, p. 76).

En contraste con *Brasil en su encrucijada histórica* (FURTADO, 1962a), reina cierta desilusión sobre el impacto y a materialización de la industrialización para el crecimiento de la economía y por tanto en la posibilidad de dar vida a la nación. En lo que sigue, expone que el «subdesarrollo» es un problema que debe plantearse en «términos de la estructura social» y por tanto incluye la «presencia de un dualismo estructural». Detalla también el populismo en una economía cuya reproducción es

altamente dependiente del Estado, y menciona sus implicaciones para la economía. La conceptualización de la clase dirigente del país como «latifundista», con intereses ligados al «comercio exterior», explica sus limitaciones para llevar a cabo las transformaciones sociales y políticas. Así mismo diferencia claramente las clases sociales y las alianzas políticas que de ellas se derivan respecto el capital foráneo, anticipándose con mucho a las tesis famosas del libro de F. Henrique Cardoso y E. Faletto: *Dependencia y desarrollo en América Latina*.¹⁴

Por consiguiente son los esfuerzos teóricos por parte de Furtado para explicar el derrumbe de la construcción de un nación en proceso. En última instancia sin el desarrollo industrial, la propia conformación agraria latifundista se estancará. El problema presentado por el nordestino se reduce a la inexistencia de una conciencia clara, por parte de las clases dirigentes, del enigma «estructural» de donde emerge la correlativa incapacidad para dirigir el proceso de transformación y dar solución al problema.

Ya estamos ante una perspectiva perpleja y alejada de la idea de que el capitalismo industrial sea autosustentable. Ahora, Furtado aparece advertir que el capitalismo es atormentado por una serie de contradicciones que podrían inducir procesos sociales radicales. Furtado describe el ocaso del proyecto de desarrollo, que implicó un análisis de las fuerzas políticas que lo acosaron por doquier. Cabe mencionar que no es casual que una de las primeras apariciones del discurso «estructuralista» sea precisamente en el texto donde por vez primera presenta un análisis profundo del pensamiento de Marx y su relación con Hegel. La concepción de totalidad en la que pone énfasis, así como la del cambio social, a partir de Hershkovitz, si bien no es marxista, facilita el planteamiento en torno a los aspectos que explicarían ciertos elementos de la «superestructura» tan predominantes en las naciones «subdesarrolladas».

¹⁴ La primera edición aparece en 1969, los primeros documentos circulados en el ILPES datan del año de 1965 («Estancamiento y desarrollo económico en América Latina: Condiciones sociales y políticas (consideraciones para un programa de estudio)», en ese mismo lugar y un año antes (3 de junio de 1964), Furtado presentará el argumento que se convierte en (FURTADO, 1966) *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro, 1966, (yo utilizo la edición de EUDEBA, Buenos Aires; 1966), lo cual hace de él quizás la genealogía conceptual más importante del texto de Cardoso y Faletto; a las pláticas asistían varios de los que subsecuentemente se convirtieron en “dependentistas”: Fernando H. Cardoso, R. Cibotti, N. Gonzalez, José M. Echavarría, O. Sunkel, Pedro Vuscovic y F. Weffort.

GOLPE MILITAR: BRASIL ¿VOCACIÓN AGROPECUARIA?

Nunca se podrá exagerar que en la vida política e intelectual de Furtado, el año del golpe de estado en 1964, marca una clara ruptura con su pasado inmediato tanto teórico como político. Mucho de lo realizado en el período inmediato anterior a su «exilio» fue fugaz, como anticipando el evento. *Plan trienal de desarrollo económico y social (1963-1965)* (FURTADO, 1962b)¹⁵ elaboración a última hora, a petición expresa de Goulart, asemeja mucho a sus similares del pasado; no habla en él de «reformas estructurales» y sólo identifica las variables macroeconómicas a considerar. Ironía de la vida política porque logró unificar a todas las fuerzas sociales contra el Plan, a pesar de que su instauración hubiera requerido una reforma fiscal drástica que el congreso vetó.¹⁶ En ese momento, el gobierno estaba una vez más a la defensiva, asaltado por los Estados Unidos de Norteamérica, que le había negado préstamos. La situación económica y política se habían deteriorado; aparecieron nuevamente las temidas «olas inflacionarias» con un declive en la tasa de crecimiento e inversiones; amplios sectores del ejército deseaban ansiosamente alguna acción «anticonstitucional» del Presidente para intervenir. Para ese entonces ya se había dado un acercamiento entre la UDN y los elementos más tradicionales del PSD, dejando aislado al PTB; ello obligaba al presidente Goulart a tomar posiciones cada vez más radicales y populistas para presionar al legislativo y promover sus políticas.

El golpe militar logra "interrumpir" la construcción de la nación brasileña. Furtado desterrado, primero llega a Santiago de Chile en dirección a Yale, donde como hemos dicho discute el manuscrito que culminará en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, (FURTADO, 1966). El «pesimismo», es equívoco en parte si nos referimos al "crecimiento económico" de la economía bajo los militares, pero correcto si tomamos la "ausencia de una política de desarrollo". Es en todo una perspectiva «nacionalista» inusual, la que se expresa por primera vez en un análisis de la

¹⁵ No obstante, cabe mencionar que al final del «plan» menciona las reformas de base requeridas por el «desarrollo económico», pero a estas sólo les dedica siete páginas («administrativa», «bancaria», «fiscal» y «agraria»).

¹⁶ Esta es la apreciación y énfasis que Furtado (FURTADO, 1964c en BAER; KERSTENETZKY 1964) elabora en su «Intervención» en el debate de las «Conferencias sobre Inflación y Desarrollo en América Latina» (BAER; KERSTENETZKY, 1964).

economía norteamericana *Un proyecto para Brasil* (FURTADO, 1968)¹⁷ y las relaciones políticas internacionales, así como sus posibles efectos para los países latinoamericanos.

Es en este contexto que se escribió *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964a) un último llamado a las fuerzas «progresistas» a cerrar filas. Allí se explicaban las condiciones de existencia de los «obstáculos estructurales» y políticos de la industrialización brasileña, y se proponía una reagrupación de fuerzas políticas para intentar cambiar el rumbo político y social del país. Recordemos entonces que son escritos inmediatamente posteriores al golpe militar y por lo tanto, no pueden más que reflejar cierto cambio de óptica, tanto política -que se radicaliza- como en los aspectos teóricos en torno a la relación «capitalismo» e industrialización. A casi cuatro años del golpe, el libro *Un proyecto para Brasil* (FURTADO, 1968) demuestra una singular insistencia por aclarar un fenómeno que había pasado desapercibido: las relaciones entre la conformación política brasileña y los capitales, especialmente el foráneo. El inmediato acercamiento y estudio de la estructura de la economía estadounidense, así como el análisis de su política externa, puede explicarse como las secuelas de un intelectual «traicionado» por la administración Kennedy.¹⁸ Por su lado, el gobierno estadounidense vivía claramente las «angustias» del «comunismo» en su «patio trasero», dando una inmediata respuesta con la «Alianza para el Progreso»; sería el «síndrome» de la «revolución cubana» el que marca profundamente las estrategias de la política exterior estadounidense.

La estructura política del Brasil, según Furtado, ofrece una explicación que va más allá de aquella ofrecida en *Dialéctica del desarrollo* (FURTADO, 1964a), e intenta explicar la asolación constitucional en que se encontraba el ejecutivo. Analiza aquellos aspectos políticos de la conformación brasileña

¹⁷ Véanse su primer y segundo capítulo. Este documento dirigido como «proyecto» de salvación económica para el Brasil, y expresamente orientado a la comisión económica de la cámara de diputados en 1968, cuando el régimen militar mostraba visos de cierta «apertura» política.

¹⁸ Es a partir de *A fantasia desfeita* (FURTADO, 1989) que conocemos su total desencanto con el régimen estadounidense. Consecuencia de su desilusión de la administración de Kennedy, en parte producto de la manera en que esta administración intentó promover ciertas estrategias de «desarrollo» en el Nordeste, y para el Brasil, en detrimento de las impulsadas por la SUDENE. Cfr., ROBOCK (1963), ROETT, (1972).

que frenaron el avance de la industrialización («Análisis del caso del Brasil»);¹⁹ subraya en particular los fenómenos políticos que constituyeron la coyuntura que propicia el golpe de Estado en 1964. La forma en que se dio la «urbanización» en Brasil y en América Latina,²⁰ tiene un gran peso en la explicación. El tipo de concentración demográfica, en contraste con la versión «clásica» europea producto de la «industrialización», procrearon formas específicas de hacer política, y especialmente en la clase obrera. Su conformación no está vinculada a la formación de la «estructura ocupacional»²¹ sino a la manera en que estos países se insertaron al comercio mundial, donde ciertos puertos, caminos y carreteras fueron los que articularon la producción para la exportación, crearon en sus inmediaciones conglomerados urbanos, y los servicios de una creciente burocracia. Furtado considera que las transformaciones en la «estructura social» de los últimos treinta años (escribe en 1965) no produjeron una correlativa mutación en el aparato político y administrativo (por ejemplo, no obstante que la mayor parte de la población era «urbana», el campo seguía siendo sobrerrepresentado), por lo cual el congreso o la cámara de diputados (el legislativo), siempre quedaba en manos de las fuerzas más conservadoras:

¹⁹ Capítulo cuarto en (FURTADO, 1966) y una versión casi idéntica puede verse en «Esbozo de diagnóstico», sexto capítulo *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971); también puede revisarse por su similitud: «Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil» (FURTADO, 1965 en VELIZ 1969). Furtado radicaliza sus apreciaciones y habla de la «agropecuarianización» de la economía brasileña por parte de los militares, «Brasil: de la república oligárquica al Estado Militar» (FURTADO, 1967), pero para entonces la creencia de una posible «apertura» por parte del régimen militar era ya sólo un deseo infundado. La perspectiva de *Un proyecto Para Brasil* (FURTADO, 1968) no cayó en tierra fértil, al contrario, el grado de concentración del ingreso que se promovió bajo el régimen militar, tuvo hasta recientemente, pocos ejemplos en la historia de América Latina.

²⁰ Un recuento de la conformación urbana y su «estructura social», con el sistema político brasileño también puede verse en (FURTADO, 1965 en VELIZ, 1969) que a su vez está en deuda con el capítulo quinto de (FURTADO, 1966).

²¹ «...era un resultado directo de rápidas modificaciones -escribe Furtado- en la estructura ocupacional de la población, en el caso brasileño el crecimiento urbano refleja la acción conjugada de un complejo de factores. La industrialización constituye, evidentemente, una de las causas fundamentales de esa urbanización. (...) Dado su carácter sustitutivo no tuvo como contrapartida necesaria en su primera fase, la desorganización de las actividades de artesanía semiurbanas. En esta forma el obrero de la primera generación no tiene *conciencia* de haber atravesado un proceso de degradación social; al contrario, proveniente en gran parte de condiciones semejantes a las de un siervo rural -caso de la masa que emigra de Minas Gerais y del nordeste hacia San Pablo- el obrero siente, desde el principio, el proceso de elevación de su *status* social» (FURTADO, 1966, p. 112); En (FURTADO, 1971) se dice: «carácter *sui generis* de la industrialización» (FURTADO, 1971, p. 99).

los grandes terratenientes. Por consiguiente, la creciente presencia histórica de las masas urbanas, la clase proletaria y los industriales, sólo lograban promover sus intereses en un movimiento hegemónico a través de la elección presidencial (del ejecutivo), impulsando a éste continuamente a enfrentarse con el legislativo, reducto de los latifundistas o clases sociales tradicionales. Sería la contradicción entre el legislativo y el ejecutivo el que crearía el impasse para la intervención militar.

La concentración geográfica de la industria (centro-sur) fundada esencialmente en las economías externas, promovió las aglomeraciones a través de las economías de escala. Pero todo este proceso impulsó la organización política y control del proceso político bajo el liderazgo de los intereses «tradicionales». De esa forma describe las razones por las cuales la «gran transformación» no logró materializarse en el Brasil. En particular subraya el hecho de que los latifundistas no perdieron el control de la cámara de diputados y del Senado.

Las nuevas masas urbanas se convierten en el sujeto más importante de las elecciones, y logran desafiar a los grupos de poder tradicionales, particularmente en cuanto a las elecciones presidenciales o de gobernador - donde estas masas tienen presencia- contraponiéndose a las estructuras tradicionales. El Presidente se presenta entonces como el «representante» de la masa amorfa, e independiente del apoyo partidario u origen de postulación.

Asimismo, a la declinación relativa de la masa de asalariados industriales respecto a la gran masa de subocupados de las ciudades, se suma una «clase media», que en contraste con la «clásica» acepción que emerge en Europa, constituye la «espina dorsal» dentro y fuera de los órganos del Estado. Los privilegios remunerativos de esta «clase» no la hacen muy proclive a dejar el camino del ascenso social; sin embargo, los estratos de la burocracia de menores ingresos y los jóvenes demuestran una creciente «insatisfacción».

De todos modos la «heterogeneidad» poblacional de las ciudades, trastornó al sistema político brasileño. A diferencia del caso europeo, donde las «luchas sociales» asumieron la forma de conflictos de grupos con conciencia cada vez más definida de clase, en Brasil la masa urbana heterogénea y sus vagas aspiraciones, no logran manifestarse en el ámbito de la política», que a su vez procrea la incertidumbre social. Demuestra las dificultades que tuvo y tiene el Ejecutivo para mantenerse en el poder; las

estructuras institucionales, concebidas para dar hegemonía a los terratenientes, dan a las fuerzas políticas tradicionales control del Senado y del Congreso (el legislativo), que tarde o temprano se convierten en antagonistas por excelencia del Ejecutivo, que obtuvo su mandato «representando» a las «masas». Este o claudica a su programa o busca salidas no convencionales, que en el pasado reciente del Brasil significaron «un suicidio (Vargas), una renuncia (Quadros) y una deposición violenta (Goulart).» Por otra parte, un candidato «realista», o sea, sujeto a las condiciones y propuestas que imponen los grupos hegemónicos a través del congreso, jamás hubiera sido electo, porque todo quedaría abierto para que otro pactara con las «masas». Furtado cree que la disyuntiva es simple, o el Presidente se subordina al Congreso o el Presidente pasa a controlarlo vía sistemas férreos o cuasi dictatoriales. El populismo es resultado de la negociación con los grupos en el poder, y con las masas heterogéneas.

El «populismo» y sus líderes sólo utilizaron a las masas, obstaculizando un movimiento de masas que se materializaría en un proyecto coherente de desarrollo nacional. De esa forma los principales «centros de poder» quedaron en manos de la «oligarquía tradicional», que a su vez empleó la retórica populista para imponer proyectos reaccionarios. En ausencia de una clase política dirigente, con proyectos de reformas sociales y estructurales, se crean las condiciones sociales que favorece la intervención de las fuerzas armadas.

Hay que subrayar también el insólito tono nacionalista del economista brasileño en sus primeros años fuera del Brasil:

[...] las luchas por superar el subdesarrollo y por preservar una personalidad nacional con autodeterminación, se integran dialécticamente en la práctica de la acción política. No es por otra razón que las manifestaciones más avanzadas de una ideología del desarrollo hayan surgido del movimiento de descolonización, que extrajo sus más vigorosas energías creadoras de la conciencia de solidaridad nacional. La conjunción de esas dos ideas-fuerzas -la afirmación nacionalista y el deseo de superar el subdesarrollo- constituyen el núcleo del pensamiento ideológico que por caminos variados está provocando la transformación de la vasta comunidad de pueblos que constituyen el Tercer Mundo. (FURTADO, 1966, p. 27).²²

²² «Hacia una ideología del desarrollo» (primer capítulo de (FURTADO, 1966) *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*); las dos últimas páginas de este capítulo -y por tanto este párrafo- no se incluyen cinco años más tarde en la versión incluida en la «Introducción» («El subdesarrollo en el cuadro del capitalismo industrial») del texto (FURTADO, 1971) *La hegemonía de los Estados Unidos*; cuando sea necesario se señalarán los cambios entre estas dos ediciones.

Igualmente queda clausurado el proceso interno de industrialización, promovido tanto para sustituir importaciones, como para expandir las bases de la economía, debido a la inexorable lógica del «estancamiento» del capitalismo brasileño, resultado de las condiciones estructurales internas; además, las externas no son menos tenebrosas para los países latinoamericanos. La búsqueda de la «autodeterminación» impone recuperar la noción (neokantiana) de los criterios valorativos implícitos en cada comunidad, sustento para impulsar cualquier tipo de meta o planeación económica, que surge o debe provenir del «sistema económico nacional», principio organizador de los valores que reinan en una comunidad dada.

Por otra parte, las condiciones «externas» niegan la «autonomía» y obstaculizan a las fuerzas que apoyan una política de desarrollo que implica la incorporación de las masas. La política externa de los Estados Unidos, así como las clases dirigentes hegemónicas en los países latinoamericanos, obstaculizan el «desarrollo». Este proyecto aparece prácticamente como la panacea de todos los problemas latinoamericanos; sin distinción alguna Furtado dice: [...] (todos) aquellos que luchan efectivamente por el desarrollo en América Latina desempeñan, conscientemente o no, un papel «revolucionario» (FURTADO, 1966, p. 49).²³

Asimismo este proceso asume características imprevisibles: «...el proceso de desarrollo que debe realizarse en los actualmente países subdesarrollados, requiere modificaciones estructurales de alcance revolucionario, que podrán resultar o no de una acción política *consciente y deliberada*» (FURTADO, 1966, p. 44, cursivas mias).²⁴

En contraste con sus años anteriores, Furtado no percibe alternativas políticas y económicas en el horizonte brasileño:

La política de desarrollo concebida como una estrategia para modificar una estructura económica y social, solo puede existir en una sociedad que haya tomado plena conciencia de sus problemas, que haya formulado un proyecto con respecto al propio futuro en términos de desarrollo y haya creado un sistema de instituciones capaz de operar en el sentido de realizar

²³ Este párrafo de «Hacia una Ideología del desarrollo» (FURTADO, 1966) Desaparece en la versión posterior de *La hegemonía de los Estado Unidos* (FURTADO, 1971).

²⁴ Este párrafo no aparece en *La hegemonía de los Estado Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971) una versión idéntica puede verse en «La hegemonía de Estados Unidos y el futuro de América Latina» (FURTADO, 1968a en MATOS 1968).

dicho proyecto. Brasil, evidentemente, está lejos de reunir las condiciones que hacen posible la formulación y ejecución de una política de desarrollo concebida en esos términos (FURTADO, 1966, p. 102).

Podría aparecer como un verdadero enigma el tardío análisis de Furtado de la política externa estadounidense;²⁵ sin embargo, su silencio es de fácil explicación si tomamos en cuenta que mucha de su obra escrita estuvo siempre, hasta esos días, pragmáticamente vinculada a la «acción» coyuntural. Ninguna de sus anteriores tareas habían requerido un acercamiento teórico al respecto, pero haber sido el blanco de las políticas estadounidenses cuando estuvo al frente de la SUDENE y de la planificación brasileña, lo obligó a pensar dicha problemática; la «traición» y las desilusiones percibidas después de un acercamiento a la administración Kennedy, dan cuenta de sus análisis del coloso del norte.

Es obvio que alude al caso de Cuba, Vietnam, o Santo Domingo, - y todavía no había ocurrido la invasión a Checoslovaquia-, pero esa «doctrina» casi condujo al «holocausto nuclear». Furtado entonces propone que el «valor de la victoria», del mundo «bipolar», para mantener a naciones bajo «su influencia», incluso vía guerras limitadas, debe ser evaluada por su inminente costo: el fin de la humanidad.

Dada la estructura política mundial, Furtado se pregunta si la presencia de las respectivas esferas de influencia, y las concepciones del desarrollo y de «modernización» que emanan de los Estados Unidos hacen factible exterminar aquellos factores que conforman el subdesarrollo. En *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971), ya no aparece la respuesta que había elaborado años antes en *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina* (FURTADO, 1966),²⁶ que hablaba de las políticas que conducirían a transformaciones estructurales y sociales de «alcance revolucionario».

²⁵ «Obstáculos externos al desarrollo» de (1966) se convierte con algunos cambios -que señalaremos cuando necesario- en el primer y segundo capítulo de *La hegemonía de los Estados Unidos* (1971): «De la Doctrina Monroe a la Doctrina de la Soberanía limitada» y «En busca de una `estrategia de asistencia`».

²⁶ Compárese la página 43 de «Obstáculos externos al desarrollo» (FURTADO, 1966) con la página 41 (FURTADO, 1971).

Para promover el desarrollo y transformación de la situación de América Latina, se requieren profundas modificaciones institucionales; al respecto, los aspectos importantes a considerar son los adversos efectos de la tecnología evitando que ello provoque una mayor concentración del ingreso. Incluso habla de generar mercados regionales más amplios, y apoyar con políticas gubernamentales a las tecnologías que respondan a las condiciones específicas de las estructuras económicas latinoamericanas. Para el texto de *La hegemonía de los Estados Unidos* (FURTADO, 1971)²⁷ agrega un cuarto aspecto: la modificación de las estructuras agrarias y empresariales, para erradicar formas de «poder económico» antisociales.

Además sostiene que toda política latinoamericana de desarrollo implica que los «...centros de decisión representados por los actuales Estados nacionales pasarán cada vez más a un plano secundario» (FURTADO, 1966, p. 54)²⁸ Las políticas nacionales difícilmente podrán ajustarse a las empresas y estructuras económicas estadounidenses, («controlado principalmente por poderosas sociedades anónimas norteamericanas») (FURTADO 1966, p. 52),²⁹ y a su política externa. La pérdida de soberanía obedece a la lógica del funcionamiento de las empresas, ya que éstas reciben una fuerte protección militar e infinitos privilegios, sin control legislativo alguno, actúan por tanto como un «superpoder» «en cualquier país latinoamericano» (FURTADO 1966, p. 54).³⁰ Citando al propio Berle, Furtado plantea que estas compañías son una «oligarquía que se autoperpetua».

²⁷ Después desaparece otro párrafo de la edición original donde Furtado menciona la ineficiencia del mercado para resolver estos problemas proponiendo el uso de «órganos centrales» para dar dirección al proceso, y también en referencia a la idea de que cualquier lucha por el desarrollo es esencialmente una acción revolucionaria, mencionada previamente.

²⁸ *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971, p. 46).

²⁹ *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971, p. 45); aquí se habla de «tutelaje».

³⁰ *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971, p. 46). Este último libro desplazó las apreciaciones de la edición anterior donde se decía que el «proyecto» de desarrollo, articulado a las empresas norteamericanas implicaba el fin de la noción de nacionalidad:...(este «proyecto» de desarrollo) tiende a hacer obsoleto la idea de nacionalidad como principal fuerza política en América Latina, presenta mucho atractivo para importantes sectores de las clases dirigentes locales, que ven ahí una fórmula hábil para quitar contenido al nacionalismo, al cual atribuyen gran responsabilidad en la actual inquietud social» (FURTADO, 1966, p. 54); sin embargo en (FURTADO, 1971) el peso destacado es lo «económico»: «...independientemente de las obvias objeciones que se pueden formular en los planos cultural y político a tal 'proyecto' de desarrollo para la región, [hacen] inviable

Se debe tener presente que estas empresas -prosigue Furtado- inducen graves desequilibrios y disparidades en el nivel de vida del país, y si los gobiernos pierden la capacidad para dirigir el proceso económico, las tensiones sociales se multiplicarán geométricamente, y la acción del Estado será resucitada, pero esta vez, para actuar de manera represiva. Los problemas que entonces asediaban a las sociedades latinoamericanas, requieren, más bien, masas comprometidas, y participativas en el proceso político, lo que a su vez supone centros de poder nacionales reales. Furtado sostiene que esta problemática no es «técnica»:

Toda auténtica política de desarrollo extrae su fuerza de un conjunto de juicios de valor en los cuales están amalgamados los ideales de una colectividad. Y si una colectividad no dispone de órganos políticos capacitados para interpretar sus legítimas aspiraciones, no está preparada para emprender las tareas del desarrollo. [...] Toda medida que se tome en el sentido de debilitar a los estados latinoamericanos como centros políticos capaces de interpretar las aspiraciones nacionales y aglutinar las poblaciones alrededor de ideales comunes, tendrá como resultado limitar las posibilidades de desarrollo de la región. (FURTADO, 1966, p. 56).³¹

REPENSANDO AL BRASIL

Después de muchos años, con el retorno a las discusiones sobre la democratización en Brasil, Furtado vuelve al tema de la soberanía nacional, y resurge la promoción del desarrollo bajo una lógica de un capitalismo «autocentrado», lo cual refleja el retorno del «estructuralismo» como su guía central, con sus énfasis en los factores estructurales internos y externos.

Asimismo se reincorpora la ambición teórica ya presente en los textos del reciente pasado. Me refiero a la perspectiva en torno a la conformación de una «totalidad mundial capitalista»; ésta debe volver a meditararse porque es obvio que las fuerzas políticas que Furtado toma en consideración no son las del ámbito «nacional».

por ineficaz desde un punto de vista estrechamente *económico*. [...] Las grandes empresas, con su avanzada tecnología y elevada capitalización, al penetrar en una economía subdesarrollada, particularmente cuando son apoyadas por numerosos privilegios, producen efectos similares a los de ciertas plantas exóticas que son introducidas en determinadas áreas: drenan toda el agua y desecan el terreno, provocando un desequilibrio en la flora y fauna, con la consecuente aparición de plagas u otras cosas parecidas» (FURTADO, 1971, p. cursivas mías, 46).

³¹ *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (FURTADO, 1971, p. 47).

Sintetizando este aspecto cabe mencionar que Furtado había resaltado la transformación del capitalismo mundial bajo el liderazgo de las Empresas Multinacionales (EM), cuyas formas de producción, y cálculos, desplazaban las condiciones específicas de las naciones donde se instalaban. Según Furtado a la creciente internacionalización del ámbito comercial/productivo/financiero le corresponde una totalidad tutelada por los Estados Unidos, pero sin la presencia de una «superestructura política» que organizaría la nueva totalidad emergente. En ciertos escritos se postula como un proceso aún en conformación; en otros, simplemente se asume el poderío de los Estados Unidos como el centro umbilical organizativo de la totalidad.

Al retornar a Brasil, Furtado asesora y se incorpora al grupo político del ex-Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que con la participación de otras agrupaciones políticas conformó el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). De esta forma, Furtado tuvo amplia participación en la «construcción» de la problemática brasileña a partir de 1981. De hecho Furtado se mantuvo cerca del PMDB asesorándolo en materia económica durante los cinco primeros años de la década de los años ochenta.

En esta óptica, un elemento que resurge una y otra vez en *El Brasil después del milagro* (FURTADO, 1981), *La nueva dependencia- Deuda Externa y Monetarismo* (FURTADO, 1982),³² *No a la recesión y al desempleo* (FURTADO, 1983) y *Cultura e desenvolvimento* (FURTADO, 1984),³³ es la recuperación del concepto de la «autotransformación» o «autogeneración» del capitalismo brasileño a partir de su propia estructura productiva y mercado interno, idea que había desaparecido por muchos años.

En efecto, por estos años, ese es el aspecto que determina a su obra teórico-política. Nociones como las de la acumulación dentro y fuera del sistema productivo (*Prefacio a una nueva economía política* (FURTADO, 1976) y *Creatividad y dependencia* (FURTADO, 1978), quedan en segundo plano o se confunden con acepciones más ortodoxas sobre el declive o no de la «relación producto-capital» para la economía en su conjunto.

³² Cfr., los tres primeros capítulos.

³³ Cfr., capítulos 3, 4, 7, 8 y 9.

Una de sus primeras reflexiones retorna a desmitificar el «milagro económico» presentando sus más aberrantes consecuencias: desigualdades abismales, tanto a nivel del ingreso personal así como intra y extraregionalmente. De ninguna manera aparece una descripción apologética del crecimiento del capitalismo; más bien, toda la historia económica está presentada para subrayar que el «milagro» endeudó y desarticuló a la economía.³⁴

Con el endeudamiento externo -correlativo al patrón de industrialización- en la década de los años de 1970, la economía empezó a perder control de sus «centros coordinadores», y Furtado ahora plantea su recuperación como una de las primeras tareas a realizar; la economía había entrado en un total desorden financiero a consecuencia de su internacionalización (tocaremos esto más adelante), y la forma en que se financiaron los proyectos fastuosos.³⁵ La participación estatal tanto en infraestructura económica como en la producción fue realizada sin ningún tipo de planificación o control. Por lo tanto, *El Brasil después del milagro* (FURTADO, 1981) así como *La nueva dependencia - Deuda Externa y Monetarismo* (FURTADO, 1982) sobresale la imperiosa necesidad de transformar el patrón industrial del Brasil; las tesis centrales de *No a la recesión y al desempleo* (FURTADO, 1983) estaban ya implícitas en los antes mencionados textos.

El tipo de industrialización que se gestaba en el Brasil, con funciones de producción altamente intensivas en capital, requería de elevados grados de ahorro. El gobierno optó por indexar los ahorros en bonos a la moneda externa, lo que generó la conversión del dólar en la moneda de «primera» y al cruzeiro, moneda nacional, en una de «segunda mano». Además, el tesoro pagaba intereses de acuerdo a tasas internacionales y prestaba en moneda local a una tasa de interés casi negativa. Las empresas paraestatales («hipertrofiadas») exentas de control o planificación alguna, simplemente se endeudaban con la euforia del «milagro» brasileño, aunque fueron creadas

³⁴ En las palabras de Maria Da Conceicao Tavares sobre la oligarquía nordestina, y que deben transferirse hacia el país: “nao tem projeto nenhum: nao tem projeto agrícola, nem projeto industrial, nem projeto de nacao, nem projeto de povo. Povo nao tem, nacao nao tem, agricultura nao tem[...]” (FURTADO, 1998).

³⁵ Por ejemplo, entre otros cabe mencionar el «Proyecto de la Transamazónica» promovido a mediados de 1970.

precisamente con la intención de elevar las exportaciones y adquirir divisas. Las «presiones» inflacionarias (dice Furtado en *No a la recesión y al desempleo*) eran esencialmente producto del bajo nivel productivo y resultado de su desarticulación. Era obvio que requerían de una reestructuración. Subsecuentemente, cuando el Brasil se acerca a la moratoria y a la renegociación de su deuda con el FMI, la estrategia promovida por esta institución implicaba pagar la deuda y simultáneamente dismantelar gran parte de sus industrias, como se había visto en la Argentina y Chile.

Furtado sostiene como ineludible una mayor integración al mercado mundial a través de las exportaciones de manufacturas, pero argumenta que dado los rezagos tecnológicos de la industria y las circunstancias de la «economía mundial» por esa época (primer quinquenio de los años ochenta) se debía discriminar a favor de algunas de sus ramas y sectores, y concentrar allí los esfuerzos. Si la economía, y especialmente las industrias paraestatales hubieran estado bajo alguna directriz,³⁶ no podrían haberse endeudado, y sus productos hubieran sido incorporados rápidamente a los circuitos productivos, aminorando la demanda que ellas mismas procreaban, y por ende se hubieran reducido tanto las «presiones», como la “propagación” de las fuerzas inflacionarias. El problema residía en cómo elevar la productividad interna para que acogiera la gran demanda existente. La preeminencia del discurso neoliberal sobre el mercado como la panacea dificultó, sin embargo, el establecimiento de una estrategia global planificada y concertada entre las diversas fuerzas económicas y sociales, que distribuyera los sacrificios entre cada uno de los sectores.

La nueva visión de Furtado sobre la hegemonía de las EM en la economía mundial se inició en los años setenta. Uno de los eventos que intensificaron la «internacionalización» del capital³⁷ fue el «shock» petrolero»

³⁶ Entre 1966-1976 se crearon [...]más empresas estatales (600 aproximadamente) que en el los anteriores sesenta años» y el presupuesto nacional se incrementó en un 348 por ciento en términos reales. Igualmente los ingresos «extrapresupuestarios» nacionales a fines de 1974 estaban por encima de los «presupuestarios», Luciano Martins (1988).

³⁷ «Pero ni el saldo negativo de la cuenta corriente de los Estados Unidos ni el positivo de los países de la OPEP explican por sí mismos el vertiginoso crecimiento de los mercados monetario y financiero internacionales. Indudablemente, si los Estados Unidos pudieron pagar una parcela importante de sus importaciones y/o sus inversiones en el exterior con papel moneda que era retenido en depósitos fuera del país, fue porque existía una demanda de instrumentos de crédito en escala internacional» (FURTADO, 1982, p. 75).

de 1973. Las grandes necesidades de crudo de los Estados Unidos obligaron a la fabricación de cantidades inmensas de dólares para poder concertar su compra, lo que engendró una inédita liquidez mundial. Los «dólares» fueron reciclados a través del mundo por medio de los llamados «eurodólares», produciendo el fácil endeudamiento de quien los solicitase. Para ese entonces el sistema financiero internacional carecía de un centro y guía. El sistema de Bretton Woods estaba hecho añicos.³⁸ Los Estados Unidos creaban dólares a su antojo, lo que a su vez facilitó el surgimiento de una infinidad de intermediarios financieros. Así, los bancos se extendieron por doquier para difundir la inconmensurable liquidez internacional inducida por los dólares («moneda vehicular»). Asimismo, el déficit de la cuenta comercial y corriente estadounidense requería a su vez de un endeudamiento mayor que fue resultado tanto de la elevación productiva del Japón, como del hecho de que las EM hubieran dejado las fronteras estadounidenses para «exportar» sus bienes desde otro país. Se hizo presente una situación que sólo podía equilibrarse si los dólares de una u otra forma retornaban a la frontera estadounidense. Esto se realizó por dos vías: por una parte, otorgando facilidades inauditas para que los países del tercer mundo se endeudaran, creando un flujo de intercambio -en el mejor de los casos- de productos manufacturados de los países industrializados por dólares en préstamo y por la otra, elevando la tasa de interés en los Estados Unidos. Este «recalentamiento» del sistema financiero internacional sólo verá sus secuelas en la década de 1980: endeudamientos imposibles de cubrir por las altas tasas de interés, aunado al hecho de que la mayoría de las entidades bancarias que desarrollaron el proceso de intermediación no tenían experiencia en la labor - consecuencia a su vez de la inexistencia de reglas a nivel mundial, porque en efecto funcionaban como las EM, sin condicionantes limítrofes

³⁸ Tanto (FURTADO, 1983) como (FURTADO, 1982), expresan claramente este problema: «Las importantes modificaciones estructurales que el proceso de transnacionalización significó para el sistema capitalista deben ser tenidas en cuenta si se pretende captar el alcance y la significación del creciente resurgimiento de la ortodoxia liberal como fuente inspiradora de las políticas económicas en los países latinoamericanos. Los centros nacionales de decisión quedaron *prácticamente incapacitados* para utilizar los instrumentos tradicionales de política monetaria, cambiaria y fiscal, debido al proceso de integración de amplios segmentos del aparato productivo en estructuras dirigidas desde el exterior, y principalmente a causa de la internacionalización de los circuitos monetarios y financieros. El endeudamiento externo desordenado no es más que una consecuencia de esa pérdida de dominio del sistema económico, además de ser un factor autónomo de realimentación del mencionado proceso de internacionalización» (FURTADO, 1982, p. 85, cursivas mías).

nacionales-,³⁹ confundiendo prestamos de corto y largo plazo sin cubrir sus respectivas cajas bajo la idea de que el «milagro» nunca se acabaría.

La propia evolución del FMI -dice Furtado en *La nueva dependencia – Deuda externa y monetarismo* (FURTADO, 1982)- estuvo rezagada al proceso de transnacionalización creciente del sistema financiero, y en 1971 se da término final a la libre convertibilidad del dólar en oro, que produjo un efecto similar. En el «nuevo orden económico»:

[...] surgido de la transnacionalización, los sistemas monetarios de los países periféricos tendrán funciones limitadas, de transmisión local de las informaciones generadas en la economía internacional. Eliminada la autonomía de las autoridades monetarias locales también se suprimirán los actuales problemas de la balanza de pagos. [...] Como la unificación de las monedas presupone la existencia de una moneda dominante, en la actual situación se tratará de ‘unificar’ las monedas de los países latinoamericanos con el dólar. (FURTADO, 1982, p. 86).

Asimismo:

Las insuficiencias del aparato institucional de coordinación y control de los circuitos comerciales, monetarios y financieros y las disimetrías en las relaciones entre los tres grandes bloques [Estados Unidos, la Comunidad Europea y el Japón] que forman el sistema capitalista actual son los principales ingredientes de la crisis global que atravesamos. (FURTADO, 1983, p. 98).

Pero esto es resultado a su vez de lo que Furtado llamó la «integración» -no «globalización» como se escucha tanto hoy día- de los «mercados» de las economías desarrolladas, sin que paralelamente se haya reflejado a nivel del «plano institucional». De esa forma la «economía mundial» capitalista propicia el desorden; Bancos y EM sin fronteras, y una economía estadounidense incapaz de mantener su equilibrio económico sin elevar la tasa de interés. Con las primeras moratorias de los países del tercer mundo y las inminentes caídas a futuro, el capitalismo mundial empezó a temblar al recordar la crisis del 29.

Pero este mismo proceso también induce -dice Furtado- la integración creciente de los mercados de los países industrializados, bajo la tutela de

³⁹ «El resultado es que el control de la emisión de papel moneda y de los depósitos primarios en los bancos pierde eficacia como instrumento de política monetaria» (FURTADO, 1981, p. 57).

los Estados Unidos, lo cual permitió [...] intensificar la concentración del poder económico y que éste engendrara centros de decisión de ámbitos de acción transnacional con creciente autonomía frente a los estados nacionales» (FURTADO, 1981, p. 87).

La autonomía de los estados nacionales se debilitaba al mismo tiempo que emerge una «totalidad» bajo la tutela estadounidense. Furtado computó esta nueva «globalidad» en términos del comercio mundial, indicando que dos terceras partes de éste se conforma por productos industriales, y que los intercambios esenciales se realizan entre las economías industrializadas. Además en los países fuera del capitalismo, en la zona del «colectivismo autoritario», las tecnologías incorporadas son capitalistas. Y finalmente, la carrera armamentista ejerce una gran presión en el progreso del desarrollo de la propia tecnología. Financiada por presupuestos militares, la tecnología adquiere así una autonomía respecto a la vida social.

No obstante la presencia emergente de un universo «internacionalizado», Furtado aún supone ciertas funciones a los estados nacionales:

Es evidente que proseguir por el camino de la internacionalización significa aceptar la institución de centros de decisión con poderes para tutelar el conjunto del sistema capitalista, aún cuando esa tutela se limite a la definición de directivas de política económica y social, dejando a cada gobierno la responsabilidad de traducirlas en reglas operativas. (FURTADO, 1981, p. 98).

Cabe resaltar que este universo mundial tiene otros subsistemas. Su conformación como un todo implica una serie de dificultades: la propia Comunidad Europea tiene obstáculos por la diversidad de las prestaciones sociales que cada uno de sus países ofrece a sus poblaciones.

La verdad es que los grandes países capitalistas no están preparados para esa transformación cualitativa que significa la creación de auténticas instancias de decisión supranacionales. Esa es la causa principal del impasse. La internacionalización de las economías avanzó demasiado para que sea posible considerar como una opción política el regreso a las semiautarquías industriales del pasado; no existe consenso en ninguno de los grandes países capitalistas industrializados para llevar hasta sus últimas consecuencias el proceso de internacionalización. (FURTADO, 1981, p. 99).

Sin embargo, el «impasse» del cual habla Furtado es creación suya, resultado de las preguntas planteadas en torno a la búsqueda y constitución de una entidad «supranacional». Se plantean varias hipótesis: una «...sería la asunción por los Estados Unidos de una tutela más efectiva, adaptada a las circunstancias actuales de creciente descentralización de las actividades financieras» (FURTADO, 1981, p. 99).

Si bien el «desorden» financiero favorece a las empresas transnacionales, esa hegemonía estadounidense está condenada a fracasar porque ya no poseen el liderazgo económico que ocuparan en la época inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial. Otra hipótesis es la de una tutela tripolar -Estados Unidos, Japón y Europa-, pero allí los obstáculos se encuentran en la propia integración de los países europeos, o sea, «la inexistencia de una entidad política europea que sirva de pilar para la construcción de la estructura superior» (FURTADO, 1981, p. 100).

Por otra parte, la estrategia política japonesa de integración y penetración económica en los países industriales tendrá que tomar un rumbo negociado.⁴⁰ La emergencia de un nuevo sistema internacional económico, o sea, un sistema de decisiones que tome en cuenta las necesidades de la gran mayoría del mundo podría ser una alternativa. Aquí, las limitantes provienen de los propios países del tercer mundo, obnubilados por problemas internos y las ventajas comparativas de la explotación de los recursos no renovables.

No obstante, es posible cuestionar el «impasse» si se excluye la hipótesis de que la «internacionalización» de los circuitos comerciales requiere necesariamente de una supraracionalidad. De otra forma, cabe pensar que las empresas capitalistas tienen una amplia gama de posibilidades y de cálculos para lograr comercializar sus productos.

De hecho, Furtado rechaza anticipadamente que los Estados industriales transformen sus estructuras políticas y económicas para resolver el «impasse» y hacer compatible la política de internacionalización con la

⁴⁰ Furtado, en referencia al Japón un país en expansión, y las economías europeas, subraya que: «Se hace evidente que si ciertos factores políticos continúan impidiendo que se progrese en el sentido de la formación de un verdadero sistema económico de Europa occidental, será necesario encontrar alguna fórmula para dar más libertad de acción a los gobiernos nacionales» (FURTADO, 1982, p. 36).

política social interna de cada país. Esto se debe a que la política competitiva internacional no concuerda con altos costos y rigidez del salario que prevalecen en los países capitalistas desarrollados, «obstáculos estructurales» de índole salarial y composición del producto.

Pero por otra parte, la noción del «impasse» no debe obligarnos - dice Furtado- a negar la existencia de «ciertas líneas de fuerza». Por ello insistirá sobre el modelo de la totalidad:

El modelo de coordinación tripolar avanza en el plano económico, al tiempo que la tutela norteamericana se refuerza en el plano militar. El retroceso hacia un proteccionismo selectivo en el marco de los tres grandes subsistemas repercute menos negativamente en los Estados Unidos que en Europa occidental y en el Japón. Ese recorte tripolar empieza a manifestarse en la forma de una autodisciplina selectiva de los flujos comerciales; y también se refleja en el plano monetario mediante una estricta cooperación entre los bancos Centrales. (FURTADO, 1981, p. 102-103).

Un par de años a la postre de *El Brasil después del milagro* (FURTADO, 1981) Furtado retorna a esta temática, en *La nueva dependencia - Deuda Externa y Monetarismo* (FURTADO, 1982),⁴¹ y se pregunta sobre las consecuencias de la desarticulación de las estructuras internacionales, que afectan profundamente los flujos comerciales y financieros. Es interesante mencionar que en esta ocasión las transformaciones de la economía no obedecen a ningún tipo de ciclo a largo plazo. Una de las consecuencias teóricas sería la de desconocer que la noción de «totalidad» supone ciertas condiciones conceptuales para postularla:

Nada nos asegura que el futuro reproducirá morfológicamente el pasado, ni que una nueva onda de innovaciones técnicas producirá efectos similares a las de otras ocurridas anteriormente. Bastaría tener en cuenta que las inversiones en tecnología son hoy mucho mayores, en relación a otras formas de inversión, que lo fueron en el pasado. (FURTADO, 1982, p. 35).

En efecto, la estrategia teórica sólo mantiene la noción de totalidad como una entidad «potencial», en proceso, aún no materializada. Se debilita la tutela norteamericana y el «sistema capitalista» refleja la interacción de los

⁴¹ Segundo capítulo: «Opciones fundamentales de la política económica».

«tres grandes subsistemas»⁴² que constituyen su centro. Los desequilibrios y las tensiones internas y externas en los países centrales inhiben el intercambio entre ellos y se suceden los reajustes estructurales. Esta vez, Furtado ofrece dos alternativas:

- 1) Surge la recesión propagada como resultado de la disminución de costos y empleos y reorientación de las inversiones para una nueva «revolución industrial», mayor competitividad del trabajo físico. Es decir, no aparece un cambio estructural.
- 2) Sobre todo Europa, más que Norte América, recupera mercados internos vía nuevas formas de proteccionismo; organiza el intercambio exterior en base a objetivos internos de empleo e inversión (reducir la capacidad de importación). Pero entonces la totalidad mundial capitalista debe interiorizar la interrelación (¿funcional?) de «Tres grandes subsistemas»: Europa occidental, en la integración y el proteccionismo; Estados Unidos, en que la relación de las matrices con sus filiales en el exterior deberá recomponerse; y Japón, cuya situación es más compleja, ya que el proteccionismo va en perjuicio de su estructura económica. Por ello, deberá tomar más en serio al tercer mundo y a la industrialización brasileña.

Suficiente se ha dicho sobre la ambivalencia de la noción de la existencia de una «totalidad» mundial para promover u obstaculizar políticas específicas en cada país, ya sea como un concepto que explica las relaciones entre los países o si es un estadio potencial del capitalismo. Asimismo, cabe mencionar que en uno de sus últimos acercamientos al tema, Furtado nos deja, por decir poco, estupefactos, porque ahora sucede que la tan mencionada «totalidad mundial», no sólo no tiene utilidad para entender las «relaciones internacionales», sino que además, no disponemos de los conceptos para entenderla:

Por primera vez, estamos frente a procesos cuya comprensión requiere formulaciones de hipótesis sobre el comportamiento de la economía mundial, sin que tengamos siquiera definido esos conceptos. Los modelos de que disponemos son derivados de la observación de sistemas económicos cuya ordenación presupone la existencia de poderes políticos en el plano nacional o plurinacional. Y también disponemos de algunas ideas sobre la naturaleza

⁴² De hecho en *Brasil: la construcción interrumpida* (FURTADO, 1992), se habla de un mundo «multipolar».

de las relaciones comerciales y financieras entre esos sistemas económicos que calificamos de 'economía internacional'. Pero la lógica de lo que sería un sistema mundial se nos escapa. (FURTADO, 1984, p. 79-80).

Pero, los «impasses» son productos de la pluma de Furtado, es decir, resultado de haber postulado el concepto de totalidad, creando un «problema» teórico insoluble. Otra opción serían los análisis que tomen en cuenta las condiciones de existencia de las EM y las particularidades sociales en las cuales tienen que negociar y calcular costos, lo que a su vez significaría que las «economías» nacionales tampoco son entidades cuyas características puedan generalizarse. Un análisis semejante debiera conducir a una estrategia particular que tomara en cuenta las especificidades, no sólo políticas, sino también económicas (sectores/ramas) donde pudieran surgir una serie de eslabonamientos hacia el «exterior» con las EM, y donde éstas pudieran ser aprovechadas para un mejor rendimiento de las economías «nacionales». En ninguna de estas circunstancias es necesaria ni posible una teoría general, a no ser que se resucite al «funcionalismo». Es, sin embargo, Furtado quien en algunas ocasiones nos ofrece esas mismas herramientas para realizar esta búsqueda; en especial, lo hace cuando destruye toda noción de racionalidad «macroeconómica» y postula que toda lógica entre las agencias económicas es resultado de ciertas relaciones de poder históricamente constituidas, cuyas condiciones de existencia no son eternas. No existen, por tanto, ni «mercados» en abstracto, ni agencias económicas preconstituidas; ambas entidades se constituyen simultáneamente. Creemos, sin embargo, que Furtado, al recapacitar sobre esta problemática, de hecho desecha la búsqueda de un centro y acepta la posibilidad de un sistema de poder «multipolar» en el ámbito económico y político. Asimismo, cuestiona la idea o necesidad de un «centro» para pensar los problemas del poder a nivel de las relaciones internacionales:

Para que la economía internacional vuelva a funcionar adecuadamente, en ausencia de un centro principal (Estados Unidos en el pasado reciente), es necesario que se creen formas de regulación por consenso de los países céntricos principales. Es el caso de indagar si no constituye un paso en esa dirección la emergencia de grupos coordinadores de los diez y de los siete gobiernos de las principales economías.[...] En todo caso, está fuera de duda que nos encaminamos hacia un sistema de regulación por consenso,

el cual será la expresión de pocos, quedando por definirse el peso relativo de éstos. Pero la posibilidad de que una sola economía ejerza el papel de centro principal ya no existe. (FURTADO, 1992, p. 100).

¿GLOBALIZACIÓN O INTERNACIONALIZACIÓN FINANCIERA?

Su vuelta a Brasil en los ochentas, obligó a Furtado a repensar su perspectiva sobre la imposibilidad de generar un proceso de transformación nacional (“autotransformación”), que a su vez trastocó la posibilidad de pensar al Brasil como un simple actor pasivo en el ámbito “internacional”. La propia idea de una totalidad gobernada por una entidad en particular o un poder “multipolar” dan indicios que dicho problema conceptual y político podría resolverse retornando a su muy *sui generis* estructuralismo. Como vimos arriba, señala que estamos ante un sistema que requiere una “regulación por consenso” lo cual implica que las condiciones de existencia de las instituciones y sus reglas son contingentes.

En ese sentido apartándonos de aquellos aspectos que se subrayan bajo la concepción “dependentista”, debemos pensarlo en términos de que el espacio económico no está predeterminado, se reconstruye a partir de sus diversos agentes y sus posibilidades de ejercer cierto dominio sobre otras entidades.

En sus primeras acepciones, el estructuralismo planteaba que las economías subdesarrolladas debían sostener una intensa política de industrialización y tasa de crecimiento, para finalmente alcanzar una articulación productiva adecuada que los liberara de la «heterogeneidad estructural», y especialmente del desequilibrio externo, causa y efecto del mismo proceso de crecimiento. Causa y efecto, porque a medida que la economía crecía y sustituía por producción interna ciertos rubros anteriormente importados, resolviendo en cierta manera el «desequilibrio externo» previamente existente, las nuevas importaciones requeridas en la siguiente fase de la expansión del crecimiento exigían una base estructural tecnológica de mayor profundidad. El costo y densidad del capital se elevaba, e impulsaba nuevamente a la economía hacia el desequilibrio externo. Es cierto que algunos gobiernos se olvidaron de articular este proceso a los costos relativos del mercado internacional, como se olvidaron también

de la importancia de las exportaciones, pero esas políticas no podrían deducirse del ideario cepalino o de Furtado. Lo que quizá no se presenta en esta perspectiva es la posibilidad de promover una industrialización selectiva, por sectores o ramas productivas específicas, en vez de una industrialización vertical y horizontal general. Tal vez ello se deba a la noción de «totalidad» implícita en sus modelos de economía.

Pero si concebimos a todos los tipos de «economías», como una serie de articulaciones entre agentes productivos relativamente heterogéneos, sin inferir o buscar condiciones de existencia *generales* para explicar la «racionalidad macroeconómica», como Furtado ha propuesto en sus análisis de las empresas, entonces es posible que la noción de los «desequilibrios estructurales» sea un fenómeno inherente a cualquier economía. Comenzar a pensar en términos «sectoriales», buscando condiciones de existencia de las agencias productivas que induzcan cierta «racionalidad» sobre otras, hace factible eludir la noción de totalidad. Una consecuencia de esta perspectiva es que la noción de «economía» pueda no estar predeterminada y definida por espacios territoriales «nacionales»; así, quedaría por articular conceptualmente las distintas formas que tienen las empresas de crearse ámbitos de «racionalidad económica», en condiciones en que únicamente logran una articulación relativa.

Decimos relativa, porque se trata de relaciones de poder, y de las transformaciones estructurales que se derivan del conjunto de condiciones que hicieron posible el funcionamiento de algunas empresas; en última instancia, nos referimos a las relaciones sociales que las sustentan y las legitiman. En este sentido, el estructuralismo deja de ser tan sólo una perspectiva sobre un «caso especial», ya que todas las «economías» están plagadas por «obstáculos estructurales» -resultado de las formas organizativas de sus agentes productivos y sociales. De esta forma también cabría rescatar la idea de la «heterogeneidad estructural» para pensar cualquier tipo de «economía». Recordemos que esta última noción no está predeterminada por concepto territorial geográfico alguno, sino que es resultado de las condiciones sociales y políticas que la articulan, que no se pueden deducir de antemano. Asimismo, no cabría convertir a la «empresa» en el punto focal del análisis.

Obviamente, para mantener ciertos «equilibrios macroeconómicos» se requiere cuidar la emisión y propagación de la moneda. Furtado ha

insistido, sin embargo, en que la moneda es una creación endógena de las instituciones bancarias y empresas transnacionalizadas,⁴³ no un producto de la “oferta” y “demanda” del dinero. El volumen (casi imposible de contabilizar), así como las “expectativas” procreadas por el propio sistema financiero, conducen a que los “precios” tengan condiciones de existencia en el “grado de “monopolio” -Furtado aquí usa una figura kaleckiana (*Prefacio a una nueva economía política* – FURTADO, 1976)- que ejercen ciertas empresas y sus formas de calcular rendimientos y acceso al crédito.

En el pasado los diagnósticos estructuralistas pugnaban por una planificación que permitiera impulsar un crecimiento global. El estructuralismo comparte con el discurso convencional la idea de que la economía debe crecer de manera global y consistentemente articulada («equilibrada») como un todo, particularmente en el proceso industrializador; los modelos al estilo «Harrod-Domar» utilizados en ese sentido son los máximos representantes del discurso convencional, pese a que suponían al capitalismo como esencialmente «inestable». Hoy en día hay que poner acentos y contrapesos en distintos puntos, *construyendo* las ventajas comparativas, como lo hicieron algunos países del sudeste de Asia, con políticas de apoyo selectivas y sectoriales por parte del Estado y el capital.

Si dejamos de lado la noción del crecimiento global, que sugiere un mecanismo general para la reproducción -o el estancamiento- de ese todo, podríamos recuperar la concepción del crecimiento «desequilibrado» de Hirschman (1958),⁴⁴ pero excluyendo la espontaneidad que dicha idea indica: la discordancia entre los sectores induciría a su vez demandas y ofertas específicas, y lograría la conformación de ciertos encadenamientos productivos; Hirschman llamaba a ese efecto: eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante. En otros términos, las consecuencias de los desequilibrios entre los sectores productivos, -precisamente por partir de *ex ante* o por su creación *ex post*-, impulsarían la producción de ciertos insumos que se

⁴³ “La tasa de interés es inicialmente de carácter institucional, siendo la expresión de una relación de fuerzas; [...] Quienes pueden crear liquidez y/o administran los activos líquidos y semilíquidos de la colectividad (frecuentemente captados en forma compulsiva), disponen de considerable poder” (FURTADO, 1976, p. 70). Puede verse también al respecto Jaime Puyana Ferreira (1992) y Grahame Thompson (1981).

⁴⁴ También podría pensarse en un «little push» hacia sectores y ramas industriales específicas en contraposición al «big push» propuesto en los años cincuenta por Rosenstein-Rodan.

encuentran altamente demandados, procreando simultáneamente nuevos desequilibrios entre los sectores y un nuevo ciclo de inversiones y de producción.

Si el capitalismo alguna vez aparentó ser «homogéneo» y «articulado», exento de «obstáculos estructurales», lo fue por las reformas realizadas, producto de las políticas que constituyeron aquello que debe volver a ser objetivo a corto plazo: el «Welfare State». Hoy, ante la ausencia de una ideología comunitaria-socialista, o de cierto ideal o utopía colectiva, que plantee las reformas adecuadas dentro de articulaciones mercantiles, y ante el asalto de esa difusa idea del «mercado» como solución a las luchas sociales por la distribución del ingreso, los desequilibrios estructurales y la heterogeneidad estructural, social, económica y tecnológica vuelven a aparecer en todas las economías del mundo. Decimos que el mercado es una idea «difusa» porque no existe tal fenómeno: existen diversas formas y condiciones de producir en diversas ramas y sectores y no todos los costos tienen las mismas condiciones de existencia, como planteamos más arriba. Lo mismo puede decirse de la noción de la «demanda».

Por otra parte, ¿qué hacemos con la tesis del deterioro de los términos del intercambio? Creemos que su primera versión -la cíclica- es insostenible, pero si adoptamos la interpretación estructuralista, serían las estructuras productivas en cuestión y las políticas gubernamentales de apoyo a las exportaciones -o su ausencia- las que determinarían los grados de dicho deterioro. Y como se sabe, algunas economías pueden apoyar en mayor medida que otras a sus sectores productivos; existe una diversidad de posibles mecanismos para ello. Pero esto significa que no puede hablarse de una tendencia del deterioro en «general» y sí en términos de determinados países. No obstante, no es una casualidad que los países exportadores de materias primas sean los más débiles para defenderse ante medidas proteccionistas de los países del centro. De esta manera, cabe la reivindicación de la óptica histórica estructuralista de Furtado, que destaca que todas las economías (céntricas o periféricas) son esencialmente entidades que están afligidas perpetuamente por disensiones o desequilibrios estructurales. Por otra parte, el fundamento de los diagnósticos «pesimistas» o «catastrofistas», respecto la América Latina (y del propio Furtado (FURTADO, 1966), de los estructuralistas y dependentistas a mediados de los años sesenta, radican precisamente en supuestos que parten de una

concepción de totalidad. Esta figura opacó la teorización de «estructuras» con tasas o ritmos de crecimiento diversos y discordantes entre sí; de ello puede deducirse que la noción del «estancamiento», si alguna vez fue adecuada, sólo cabe al referirse a la condición de imposibilidad de ampliar el universo económico mercantil-comercial (recuérdese «crecimiento per cápita»). Es el efecto correlativo de pensar la totalidad, que incluye los ámbitos no mercantiles -la tasa demográfica incluye a «toda la población de la nación»- la que obliga teóricamente a suponer un mecanismo general que logre la reproducción de este todo como una entidad orgánica. Sería más conveniente pensar que el capitalismo, así como otras configuraciones sociales, siempre presentarán un «desarrollo desigual»; la idea de un orden social «armónico» o «comunitario», ya sea por la materialización de los impulsos individuales a través del «mercado», o por la organización social por medio de la «planeación», son mitos del racionalismo y del humanismo de los siglos dieciocho y diecinueve.⁴⁵ Sin embargo, el fin de dicho mito no excluye, como se ve día a día, la lucha y la organización social -especialmente de los sectores sociales más marginados- para defenderse e intentar imponer sus precios vis a vis otros agentes productivos, así como la democratización del proceso de trabajo.

Por otra parte, el propio discurso de la “globalización” nos recuerda aquella famosa tesis en la década de 1960 cuando el proceso de “modernización” se veía como un hecho universal hacia donde se dirigían todas las sociedades “complejas”. Hoy más bien todo indica que los latinoamericanos estamos cercanos a quedar fuera de los circuitos económicos y financieros más importantes, o sea, a punto de convertirnos en países “perimetrales”;⁴⁶ hace cincuenta años por lo menos pertenecíamos a la “periferia”. Se impone entonces, a partir de la propia perspectiva estructuralista, diseñar políticas económicas contrarias a los flujos

⁴⁵ Para una útil discusión y reflexión sobre los ámbitos donde podrían reinar o no las relaciones de intercambio entre diversos agentes productivos, lo cual no significa necesariamente “el mercado”, y cuya problemática es política por excelencia, véase: Jon Mulberg (1995). También el “pluralismo” y “asociacionismo democrático” ofrece alternativas en ese sentido (Hirst P. 1997) y mi reseña del mismo Mallorquín (2000).

⁴⁶ Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question (The International Economy and the Possibilities of Governance)*, Polity Press y Blackwell Publishers Ltd., Gran Bretaña, 1997; José Antonio Ocampo, *Reconstruir el futuro. Globalización, desarrollo y democracia en América Latina*, CEPAL. Editorial Norma, 2004.

internacionales dominantes internacional y los nacionales, articulándonos a ellos vía la construcción de “ventajas” comparativas. En eso hay suficiente práctica, experiencia e ideas que podríamos recuperar empezando con el propio Furtado.

REFERÊNCIAS

BAER, WERNER; KERSTENETZKY, Issac (Comp.). *Inflation and growth in Latin America* (Yale University Press, 1964).

FURTADO Celso (1957a) *Perspectiva da economia brasileira*. Rio de Janeiro: Ministerio de Educación y cultura, 1959.

_____. (Furtado 1959a) *Formación económica del Brasil*, FCE, México, 1962, primera edición en portugués 1959.

_____. (Furtado 1959b), *A operacao Nordeste*, Ministerio Da Educacao e Cultura, Rio de Janeiro.

_____. (Furtado 1960), “Industrialização e inflação”, *Economia Brasileira*, Rio de Janeiro, Julio-diciembre, 1960; se utiliza la versión del sexto capítulo (“Industrialización e inflación”) en [Furtado, 1961a].

_____. (Furtado 1961a) *Desarrollo y subdesarrollo*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires 1964, primera edición en portugués en 1961.

_____. (Furtado 1961b). «Brasil» en *Desenvolvimento económico*, (coord) A. Pepelasis L. Means, I. Adelman F. Trillas, S.A. México, 1964.

_____. (Furtado 1962a) *Brasil en su encrucijada histórica*. Barcelona: Nova Terra, Brasil 1966, traducción de *A Pré-Revolucao Brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1962.

_____. (Furtado 1962b), *Plano trienal de desenvolvimento económico e social (1963-1965)*, Presidência da República.

_____. (Furtado 1964a), *Dialéctica del desarrollo*, FCE, México, 1965.

_____. (Furtado 1964b). *Diagnosis of the Brazilian Crisis*, University of California, California, 1965, edición norteamericana de *Dialéctica del desarrollo*.

_____. (Furtado 1964c), «Intervención» en el debate de las «Conferencias sobre Inflación y Desarrollo en América Latina» en Baer Werner e Issac Kerstenetzky (comp.), *Inflation and Growth in Latin America*. New Haven: Conectcut:Yale University Press, 1964, p.496-499.

_____. (Furtado 1965), "Obstáculos políticos al crecimiento económico del Brasil" en Claudio Veliz (comp.), p.145-148, coord. *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México: FCE, 1969.

_____. (Furtado 1966), *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*, EUDEBA, Buenos Aires, 3. ed. 1965.

_____. (Furtado 1968), *Um projeto para o Brasil* (Rio de Janeiro) traducido como *La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América Latina*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1969.

_____. (Furtado 1968a) «La hegemonía de Estados Unidos y el futuro de América Latina», en Jose Matos Mar (comp.), *La dominación de América Latina*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

_____. (Furtado 1971), *La hegemonía de los Estados Unidos y América Latina* (Cuadernos para el Diálogo, Madrid).

_____. (Furtado 1976), *Prefacio a una nueva economía política*, Siglo XXI, México, 1978, primera edición en portugués 1976.

_____. *Creatividad y dependencia*. México: Siglo XXI, 1979. Primera edición en portugués en 1978.

_____. (Furtado 1980), «Modernización versus Desarrollo; una entrevista a Celso Furtado», *Investigación Económica*, enero/marzo, núm., 171, Facultad de Economía, México, UNAM, México, 1985, apareció originalmente en el diario «O Estado de Sao Paulo» el 20 de enero de 1980.

_____. *El Brasil después del 'milagro'*. México: FCE, 1983. Primera edición en portugués 1981.

_____. (Furtado 1982), *La nueva dependencia - Deuda Externa y Monetarismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires 1985, primera edición en portugués 1982.

_____. *Não à recessão e ao desemprego*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983.

_____. *Cultura e desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1984.

_____. *A fantasia desfeita*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

_____. *Brasil: a construção interrompida*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.

_____. *Seca e poder: entrevista Celso Furtado* (Entrevistadores: Maria Da Conceição Tavares, Manuel Correia Andrade Raimundo Rodrigues) São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, 1998.

HIRSCHMAN, A. O. *The strategy of economic development*. New Haven: Yale University Press, 1958.

HIRST, P. *From statism to pluralism: democracy, civil society, and global politics*, Londres: UCL Press, 1997.

HIRST, P.; THOMPSON, G. *Globalization in question (The International Economy and the Possibilities of Governance)*. Gran Bretaña: Polity Press y Blackwell Publishers, 1997.

HOROWITZ I, L. *Revolución en el Brasil*. México: FCE, 1966.

LIMOEIRO CARDOSO, M. *La ideología dominante*. México: Siglo XXI, 1976.

LOVE, J. *Crafting the third world: theorizing underdevelopment in Rumania and Brazil*. Stanford: Stanford University Press, 1996. Existe traducción al portugués.

MALLORQUIN, C. *Celso Furtado: um retrato intelectual*. São Paulo: Xamã/Contaponto, 2005.

_____. El pluralismo político de ayer y el que se aproxima. *Revista Comunicação & política*, V.7, n. 1, p.9-27, jan./abr. 2000.

MARTINS, L. La 'liberalización' del gobierno autoritario en el Brasil. In: O'DONNELL, G.; SCHMITTER, P.C.; WHITEHEAD, L. (Comp.). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1988.

MATOS, M. J. (Comp.), *La dominación de América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968.

MULBERG, J. *Social limits to economic theory*. Londres: Routledge, 1995.

OCAMPO, J. A. *Reconstruir el futuro: globalización, desarrollo y democracia en América Latina*. Santiago, CEPAL: Editorial Norma, 2004.

OLIVEIRA, F. De. Un clásico de el trimestre económico: Celso Furtado y el paradigma del subdesarrollo. *El Trimestre Económico*, México, n. 198, p.1019-1042, abr./jun. 1981.

POPPER, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Buenos Aires: Paidós, 1967.

PUYANA FERREIRA, J. Los debates macroeconómicos actuales y su impacto en la política económica de América Latina. SANCHEZ REBOLLEDO, A.(Comp.). *América Latina: crítica del neoliberalismo*. México: CEPNA, 1992.

PEPELASSIS, A.; MEANS, L.; ADELMAN, I. *Desenvolvimento económico*. Coordenação de F. Trillas. México: Atlas, 1964. primera edición 1961.

ROBOCK, S. H. *Brazil's developing northeast: a study of regional planning and foreign aid*. The Brookings Institution Washington, 1963.

ROETT, R. *The politics of foreign aid - in the brazilian northeast*. Nashville: Vanderbilt University Press, 1972.

ROSENSTEIN-RODAN, en MEIER, G..M.; SEERS, D. Comp. *Pioneers in development*. Oxford: Oxford University Press, 1984.

TAVARES, M. da C.; ANDRADE, M.C.; RODRIGUES, R. (Entrevistadores). *Seca e Poder: entrevista com Celso Furtado*. São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, 1998.

VELIZ, C. (Comp.). *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México: FCE, 1969.

WILLARD, B. Review del libro de Celso Furtado: *diagnosis of the brazilian crisis*. *American Academy of Political and Social Science*, v. 365, Mayo, 1966.